

Novena a Nuestra Señora de Guadalupe por los Migrantes

Mons. Joe S. Vásquez
con *Todd Scribner, PhD*



Imprimi Potest:

Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial
de la Provincia de Denver, Redentoristas

ISBN 978-0-7648-2839-3

Publicado por Liguori Publications, Liguori, Missouri 63057

Copyright © 2020 Liguori Publications

Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada en sistema de recuperación alguno ni transmitida en ninguna forma o por ningún medio — electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro — sin que medie previo permiso escrito de Liguori Publications excepto en el caso de citas breves en reseñas impresas.

Los textos de la Escritura que aparecen en esta obra han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, © Equipo de traductores de la Biblia de Jerusalén, 2007. © Editorial Desclée De Brower, S.A., 2007 y han sido utilizados con autorización de los titulares del derecho de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana* puede ser reproducida en forma alguna sin permiso escrito del titular de los derechos de autor.

Liguori Publications, corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas, visite Redemptorists.com.

Impreso en los Estados Unidos de América

24 23 22 21 20 / 5 4 3 2 1

Primera edición

Las migraciones: un signo de estos tiempos

Vivimos en una época de migraciones masivas. Cientos de millones de personas viven fuera de sus países de origen y son decenas de millones las que los abandonan debido a que, por una o más razones, se sienten obligadas a hacerlo. Muchas de las personas que se ven forzadas a migrar pueden ser calificadas como refugiados: individuos forzados a huir de sus países a consecuencia de la persecución o del temor a la persecución por motivo de raza, religión, nacionalidad, opiniones políticas o pertenencia a un determinado grupo social. Existen además otros millones de individuos no clasificables como refugiados que migran por causas complicadas y frecuentemente sobrepuestas que incluyen los graves problemas económicos, la degradación medioambiental o la ansiada reunificación familiar.

Independientemente de cuáles son las razones por las que las personas migran o de los desafíos a los que deben hacer frente a lo largo del camino emprendido, los católicos estamos llamados a reconocer la dignidad inherente a toda persona. Todos estamos llamados a mostrar mayor comprensión y una mejor respuesta ante las complejas causas pastorales, políticas y económicas que impulsan las migraciones. Se nos pide a que reflexionemos en cómo tratamos a los inmigrantes que viven

en nuestras comunidades, asisten a nuestras parroquias y frecuentan los establecimientos de nuestras localidades.

Como obispo de la diócesis de Austin, Texas, he tenido la oportunidad de convivir con comunidades de inmigrantes presentes a través de mi diócesis y conozco, por mi experiencia personal, cuánta vitalidad aportan a la comunidad local. También he escuchado de las propias bocas de muchos fieles católicos desgarradoras historias acerca de la violencia sufrida dentro de sus propios países de origen y el ser desplazados de su tierra, los peligros enfrentados en el viaje y las dificultades que han encarado al llegar a los Estados Unidos. Estos encuentros han reforzado mis convicciones acerca del importante papel que los católicos podemos desempeñar al reaccionar adecuadamente a la presencia de los inmigrantes entre nosotros y brindarles nuestro apoyo.

Dada las enormes proporciones alcanzadas por la cuestión migratoria en la actualidad, tomaremos como el panorama una de las manifestaciones de esta compleja situación —la migración de personas procedentes de México y los países del Triángulo Norte— o sea, de El Salvador, Guatemala y Honduras. Son dos las razones por las que nos centraremos en esos cuatro países: La primera es que para muchos de quienes rezan esta novena, los inmigrantes procedentes de esos países constituyen el símbolo más visible del fenómeno de la migración hacia los Estados Unidos. Los debates de los últimos

El porqué migran: la violencia

Más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino y le arrojen al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños.

— LUCAS 17:2

¿Qué pueden hacer los padres cuando viven en una comunidad golpeada por la inestabilidad, la violencia y el crimen? Durante años, El Salvador, Guatemala y Honduras han tenido el triste privilegio de presentar algunas de las más altas tasas de homicidios del mundo. La impunidad de la que gozan las conductas criminales es cosa común. Los crímenes contra las mujeres constituyen un problema particularmente agudo en estos países, al igual que lo es la violencia con la que actúan allí los cárteles internacionales del crimen y las pandillas locales.

Las pandillas recurren frecuentemente a la extorsión y a otras formas de conductas delictivas para financiar sus negocios ilegales. Algunas fuerzan a mujeres y niños a convertirse en esclavos sexuales. Otras fuerzan a los adolescentes a sumarse a las pandillas y adoptar conductas contrarias a la ley. Si ellos se niegan, es frecuente que se incrementen el acoso, la persecución

y la violencia en su contra. Las agencias gubernamentales encargadas de proteger a los ciudadanos contra la violencia criminal son, con frecuencia, corruptas e ineptas y, aparte de eso, o no desean o no pueden proteger a la ciudadanía.

Con frecuencia, las familias tienen que arreglarse las por sí mismas y se encuentran, por lo tanto, en la difícil situación de escoger entre permanecer en una comunidad insegura e inestable o tratar de escapar a otro lugar—típicamente a los Estados Unidos— donde frecuentemente no son bien recibidas y son rechazadas y marginalizadas. Ante los peligros que plantea la vida en la tierra natal, ¿acaso resulta sorprendente que muchos padres, madres y niños decidan huir a otras tierras en busca de seguridad? En circunstancias similares, ¿actuarías tú de forma diferente?

ORACIÓN *Nuestra Señora, protectora de los inmigrantes y los refugiados...*

Puesto que tú y tu familia huyeron ante las amenazas de violencia y persecución de Herodes y se convirtieron en refugiados en tierra extranjera, tú conoces el miedo de los padres y madres que con sus hijos huyen en busca de un lugar seguro. Intercede por todos aquellos que son víctimas de la violencia en sus propios hogares o en su vecindario y condúcelos a un refugio seguro.